

que cómo había sacado el perro y que de dónde había tomado los once colones. El padre se conmovió mucho cuando el niño le contó la acción de Vargas. Fué á la escuela y abrazó al muchacho delante de todos y refirió el bello hecho.

Otro día Andresillo le llevó de parte de su padre un vestido con un billete de diez colones en uno de los bolsillos. Al entregárselo le dijo con vocesilla trémula: Vargas, te quiero mucho, más que á mis hermanos... y moviendo la cabeza como Vargas la moviera en otra ocasión y tragando

algo tan grueso como el salvador de Cholo tragó una noche, le dijo: Te regalo á Cholo.

Vargas sonrió. Al cabo de un rato de pensar, dijo: sé que eso es para tí un gran sacrificio. Guárdate tu perro, chiquillo, que yo nunca podría quererlo como lo quieres tú.

Todo conmovido Andrés, y en su afán de que el otro comprendiera lo que pasaba en su interior, exclamó con los ojos llenos de lágrimas: Si quieres, *hazme ver á Dios* y verás como no me enojo.

CARMEN LIRA

Frío...

De codos en el amplio ventanón de la confitería, con el rebocillo—un andrajó—recogido en el cinto, apoyada la barba sobre una mano y teniendo el lío de ropas á los pies, la pequeña lavandera pasa y repasa con la mirada el contenido de la ventana.

Ha medido en todos sentidos las montañas de higos y de fresas azucaradas y los rimeros inmensos de gajos de cidra—pequeñas bateas—que llenan el fondo. Ahora trajina con el deseo los macisos conos de jalea, rosados y erguidos como pechos de mujer joven,

cuya sola presencia humedece la boca de la pequeña obligándola á contraer la comisura de los labios, pálidos como cáscaras de nuez.

—Lo que será todo aquello!

Olvida al cabo que entre ella y aquel placer entrevisto, media una muralla infranqueable, una barrera transparente, y extiende la mano hacia los barcos. El deseo desfallece al topar con algo muy frío, tan frío como el desencanto que florece en la sonrisa de la pequeña lavandera.

RUBÉN COTO

Fragmento

Estos hombres de las ciudades, nacidos y criados en un estrecho cuarto; estos hombres á quienes la verja de un jardín les hace horizonte; estos hombres que van á respirar *aire libre* á una plaza de cien metros cuadrados, ahogada entre oficinas y almacenes ¡cuándo van á sentir la necesidad de ser li-

bres, ni los impulsos de altivez de aquellos que nacieron en pleno campo, ejercitaron sus músculos y sus pulmones trepando á las cimas de los montes, y acostumbraron sus ojos en la contemplación de los horizontes infinitos!

ALBERTO MASFERRER

Pensamiento

¿Qué hacía Dios antes de la creación? ¿Dormía? ¿Velaba? Si dormía de toda eternidad, estaba muerto; si velaba, le faltaba algo á su felicidad; si tenía necesidad de algo, no era Dios; si no le faltaba nada, ¿para qué crear el mundo? — PLATÓN.